

## GORBACHOV Y EL TERRORISMO INTERNACIONAL

POR

ANGEL MAESTRO MARTÍNEZ

Ha causado asombro —generalmente siempre entre los mismos— la salida a la luz de tan sólo una parte de los documentos secretos del Partido Comunista de la URSS. El hecho de que el inefable «Gorby» prestase su apoyo a grupos revolucionarios y terroristas como ETA o IRA, por citar sólo dos casos mucho más interesantes, sobre todo el primero, para nuestros lectores que la ayuda prestada a terroristas somalíes, etíopes, malgaches, etc.

¿Cómo es posible, se preguntan los tontos útiles de siempre, tal cosa? Sin duda, debe haber algún error, alguna exageración. Mijail Gorbachov, el hombre recibido con tal entusiasmo en España, y que en cuantas ocasiones se necesitase condenaba la furia ciega de los asesinos terroristas. El político que quería olvidar los crímenes de las URSS como impulsora de la represión más feroz de la historia. El nuevo líder que traía la faz de un socialismo democrático y de rostro humano, antítesis de un estalinismo feroz. El premio Nobel de la paz. El dirigente acogido con cariño, cuando no con casi histeria en la decadente España de los 90.

No puede ser, tal líder político, tal figura amante de la paz, y de la humanidad, no podía cometer semejante aberración, a la vez que manifestaba abiertamente su talante liberal y democrático; no podía alentar y sostener a los impulsores del atentado y del crimen.

Por eso, porque no puede ser, y porque la mentalidad española, actual, plenamente sumergida en el sistema de alienación total que vuelve la espalda a la realidad cuando ésta no es acorde con el pensamiento del momento, la noticia ha tenido sólo algún relieve en los medios informativos.

Desde luego en los afines totalmente al sistema, no ya bolchevique, pero sí marxistas, casi ninguna repercusión. Es natural, tal prueba que no afirmación, sólo sería útil para mentes reaccionarias, cuando «fascistas». Pero incluso en medios no totalmente acordes con la ideología socialista, sino propiedad de empresarios y financieros burgueses, la noticia ha tenido un relieve, no mínimo desde luego, pero poco acorde con la importancia de la misma.

Si la mayoría de los comentaristas políticos no marxistas, pero sí alienados por el sistema liberal partitocrático, hubiesen leído siquiera algo sobre Lenin, su vida, su obra y sobre marxismo-leninismo desde octubre de 1917 hasta nuestros días; si hubiesen mínimamente tan siquiera, no ya estudiado, ni leído, sino sólo ojeado lo que era el marxismo-leninismo, verían con claridad nítida, que cuando Mijaíl Serguéievich Gorbachov, cual nuevo Jano, por un lado alababa la democracia occidental, la paz, la condena al terrorismo, y con la otra apoyaba a los movimientos terroristas, no hacía más que lo que debía y sabía hacer.

El bueno de «Gorby», y así lo he manifestado en *Verbo* en cuantas ocasiones he tenido, y en cuantos foros intelectuales, periodísticos, divulgativos ha habido ocasión, era un genuino producto marxista-leninista.

Ahora, la realidad de los hechos da por lo menos la triste y magra satisfacción al comentarista, de saber que aun contra la opinión conformada por el sistema y dominada por el mismo, el estudio desapasionado, y la aplicación de la fría lógica y de la razón iban encaminadas hacia la verdad objetiva.

Existen testimonios abrumadores en la vida y obra de Lenin, de su practicismo a ultranza, de su acoplamiento a la realidad y las circunstancias. Todo para Lenin, y después para sus discípulos, era instrumento de lucha. Lo que servía para sus intereses era bueno. De no ser así era malo. Tan simple, tan cínico, tan desprovisto de toda moral. Claro que se trataba de la «moral burguesa».

Al igual que Lenin en los albores de la revolución prometió a los campesinos todo lo que estos querían oír, y de esta forma consiguió el poder, para con el mismo, hacer lo que él quería,

Mijail Gorbachov, como perfecto leninista, dijo a los occidentales todo lo que los mismos querían oír.

Los documentos secretos del partido comunista de la URSS, sólo en parte abiertos todavía, demuestran la política de la falacia, del engaño gorbachoviano, por tanto, leninista. De dichos documentos se deduce como el «Gorby» pacifista tan querido a los políticos y a los medios occidentales, logró prolongar la guerra de Afganistán durante cinco años, o sea, tres años más de lo que los pretendidos expertos comentaristas de prensa decían.

Prolongó la guerra vendiendo a los capitalistas 200 toneladas de oro, diamantes y metales preciosos, para financiar las matanzas de poblaciones civiles en Afganistán.

En 1990 todavía, facilitaba material militar al gobierno títere de Kabul, mientras en los foros internacionales afirmaba su voluntad de pacifismo y de búsqueda de soluciones negociadas.

A principios de 1991, bajo la autorización directa de Gorbachov, el Comité para la Seguridad del Estado, KGB, en algún lugar del Atlántico, entregaba dinero, armamento y materiales secretos por barco, a responsables de ETA y del IRA. El KGB, necesitaba para ello, así como para la financiación de otras empresas terroristas, la autorización del Politbutó, y, por tanto expresa, del mismo Gorbachov.

«Gorby», criatura formada bajo los auspicios de Andropov, desarrolló hasta límites aún más perfeccionados la intoxicación, en la que este era maestro indiscutible. Esos políticos y comentaristas occidentales de increíbles tragaderas, continúan más empecinados si cabe en su error.

Olvidando, incluso ante las pruebas que los dirigentes rusos les están presentando, que les ha engañado y mentido de forma continua y sistemática como lo que es y ha sido siempre: un aventajado leninista.

Ahora, en junio de 1992, sus adláteres extranjeros, que no rusos quienes le conocen y a quienes no engañó, le nombran en Río de Janeiro presidente de la Cruz Verde, símbolo de la protección de la naturaleza en la tierra.

¡A Gorbachov! Al hombre que acelerando la obra de sus antecesores Jruschov, Breznev, Andropov, Chernenko, ha destruido y atacado la hoy en Occidente casi sagrada ecología, destruyendo en proporciones inimaginables los ríos y los lagos de la URSS, desecando el mar de Aral, destruyendo los bosques siberianos, aniquilando la fauna y las especies vegetales, alterando la naturaleza en proporciones desconocidas, construyendo las en Occidente odiadas por los progresistas, centrales nucleares. Pero sin la seguridad de las mismas en Occidente, sino fruto de la improvisación y la reducción de gastos de seguridad que llevaron a desastres como el de Chernobyl. Cuando según confesión de las autoridades rusas existen no sólo en la ex-URSS, sino en los antiguos países socialistas más de cincuenta centrales semejantes con sus defectos estructurales gravísimos.

Los seis años de poder de Gorbachov, unido a sus doce años de pertenencia al Politburó primero de Breznev y luego de Andropov, han hecho que un tercio de la ex-URSS y satélites, sufra los efectos gravísimos de su desprecio y de su mofa de la política de polución nuclear así como de las aguas. El fracaso y el desfondamiento del movimiento comunista mundial inspirado y alentado por la URSS, se ha producido a pesar y en contra de Gorbachov. Hasta el último momento mientras «Gorby» sonreía a los occidentales, fomentaba el terrorismo en España, en Irlanda, en Nicaragua, en El Salvador, en Angola, en Perú...

Gorbachov incluso en una maniobra que pone una vez más de relieve su perfecta hipocresía, su practicismo leninista a ultranza, se ha desligado de los que fueron sus subordinados y amigos ayer.

Con desfachatez increíble, en otros, pero lógica en un verdadero marxista-leninista, el antiguo subordinado de Gorbachov, Valetín Kuptsov, antiguo secretario del Comité Central PCUS, protesta contra la disolución por Yeltsin —antiguo aparatshik también, no lo olvidemos— del partido comunista, acusa a los dirigentes rusos con estas palabras monumento a la desfachatez en un comunista: «Una formidable desinformación asalta hoy la sociedad... No solamente un terror moral, sino un terror físico

se práctica hoy contra los comunistas de base». Los comunistas reunidos casi clandestinamente arrojan la responsabilidad del desastre sobre el antiguo Comité Central.

«Gorby» se aparta como apesostoso de los antiguos compañeros y subordinados y habla en sus visitas internacionales en los foros norteamericanos y europeos, en sus conferencias y viajes espléndidamente retribuidos de los errores del comunismo y de su desviación de la sociedad. No se sabe que es más asombroso si su hipocresía y cinismo, o la estupidez congénita de «intelectuales», politólogos y periodistas occidentales.

Los «tontos útiles» —según la frase atribuida a Lenin— han pagado a Gorbachov cinco millones de dólares en su visita a los Estados Unidos, para que les dijese aquello que querían oír. De un personaje que siempre mintió a Occidente tal lo hicieron sus antecesores, desde Lenin. Pronto se sabrá, cuando se puedan publicar algunos, solamente algunos, de los documentos secretos del KGB y del PCUS, que los golpistas de agosto de 1991, contaban con Gorbachov para su triunfo. También que, en el momento del golpe, cientos de cuentas secretas fueron situadas en instituciones financieras de Suiza, de Alemania, de Gran Bretaña, de los Estados Unidos. Cifras que suponen cientos de millones de dólares, sólo en oro y platino, fueron situadas fuera de Rusia, procedentes de los fondos del partido comunista y del gobierno, en esos días.

De tanto repetir con marcado carácter irónico la frase de «oro de Moscú», llegó a constituir sinónimo de retrógados, nostálgicos fascistas, para los que defendían que el origen y la financiación de los partidos comunistas occidentales, estaba en el PCUS y, por consiguiente, el control de los mismos.

Después del desfondamiento del comunismo en la ex-URSS se multiplican las revelaciones y los datos de las ayudas financieras cuantiosísimas que los comunistas soviéticos proporcionaban a sus homólogos occidentales. Y no sólo la URSS, sino la modesta Bulgaria, en el cumplimiento del papel asignado por Moscú, entregaba cientos de millones de dólares a la causa de la subversión mundial. Según los datos que ahora se conocen bajo las órdenes de Gorbachov se ayudaba a 98 partidos comunistas pertenecien-

tes a 80 países. Los principales beneficiarios eran el PC francés, el de los Estados Unidos y los de Finlandia e Israel. En España el PCUS ayuda tanto al Partido comunista de los pueblos de España, como el PC «ortodoxo». Así, basculando su ayuda en determinada dirección, podía amenazar al PC oficial si se desviaba de la línea prescrita. Según los últimos datos, una de las últimas ayudas, entregada por Zagladin a Ignacio Gallego, fue valorada en unos 100.000 dólares.

Los proveedores de fondos, pertenecientes al KGB, recibían una maleta que contenía la subvención acordada en dinero líquido, según Mijail Liubimov, que fue encargado de transportar estos fondos.

Mientras tanto Gorbachov negaba una vez y otra, que la URSS apoyase a ningún político económicamente. Y para los que no querían oír, a pesar de que lo estaban oyendo, decía en una conferencia de prensa, en compañía de Mitterrand: «... Si se piensa que vamos a renunciar al socialismo, que renunciaremos al poder popular, se equivocan. Hace falta que todo el mundo lo comprenda... Queremos dinamizar el socialismo...».

Perfectamente por sus hechos podrá repetir Gorbachov, la frase de Lenin: «... Pensad en la burguesía o en la democracia, si lo preferís. Está condenada. Si la destruimos no hacemos otra cosa que realizar un inevitable proceso histórico».

Ahora el demócrata liberal «Gorby», ha recaudado sólo en unos días 5 millones de dólares en los Estados Unidos, en su gira como conferenciante. Si se le intenta procesar en la actual Rusia, por su pasado, por sus obras y por sus hechos, no hay duda de que gran parte de los políticos y los «medios» occidentales pondrán el grito en el cielo, pidiendo por ese «gran hombre». A no ser que ocurra algo inédito podrá estar tranquilo Mijail Serguievich de que sobre él no planeará la sombra de un nuevo Nüremberg.